

ANGELUS



Eran trece los hombres, trece valientes curtidos en el peligro y avezados á las luchas del mar. Entre ellos iba una mujer, la del patrón.

Los trece hombres de la costa tenían el sello característico de la raza basca, cabeza ancha, perfil aguileño, la pupila muerta por la constante contemplación de la mar, la gran prostituta devoradora de hombres.

El Cantábrico les conocía, ellos conocían las olas y el viento.

La trainera larga y estrecha pintada de negro se llamaba «Arantza», que en bascuence significa espina. Tenía un palo corto, plantado junto á la proa con una vela pequeña.

La tarde era de otoño, el viento Aajo, las olas redondas, mansas, tranquilas. La vela apenas se hinchaba por la brisa y la trainera se deslizaba suavemente dejando una estela de plata en el mar verdoso.

Habían salido de Motrico y marchaban á la pesca con las redes preparadas, á reunirse con otras lanchas para el día de Santa Catalina. En aquel momento pasaban por delante de Deva.

El cielo está lleno de nubes algodonosas y plumizas. Por entre sus girones, trozos de un azul pálido. El sol salía en rayos brillantes por la abertura de una nube, cuya boca enrojecida se reflejaba temblando sobre el mar.

Los trece hombres serios é impasibles hablaban poco, la mujer vieja, hacia inedia con gruesas agujas y un ovillo de lana azul. El patrón grave y triste con la boina calada hasta los ojos, la mano derecha en el remo que hacía de timón, miraba impasible el mar. Un perro de aguas, sucio, sentado en un banco de popa junto al patrón, miraba también al mar tan indiferente como los hombres.

El sol iba poniéndose... arriba; rojos de llama, rojos cobrizos, co-

lores cenicientos, nubes de plomo, gigantescas ballenas; abajo, la piel verde del mar, con tonos rojizos, escarlatas y morador De cuando en cuando el estremecimiento rítmico de las olas...

La trainera se encontraba frente á Iciar. El viento era de tierra, húmedo tibio, lleno de olores de monte, la costa se dibujaba con todos sus riscos y sus peñas

De repente en la agonía de la tarde sonaron las horas del reloj de la iglesia de Iciar y luego las campanadas del Angelus se extendieron por el mar como voces lejanas, majestuosas y sublimes.

El patrón se quitó la boina y los demás hicieron lo mismo. La mujer abandonó su trabajo y todos rezaron graves, sombríos, mirando al mar tranquilo y de redondas olas.

Cuando empezó á hacerse de noche, el viento sopló ya con fuerza, la vela se redondeó con las ráfagas de aire y la trainera se hundió en la sombra dejando una estela de plata sobre la negra superficie del agua.

.....

Eran trece los hombres, trece valientes, curtidos en el peligro y avezados á las luchas del mar.

PIO BAROJA.

EXCELENTE IDEA



El distinguido escritor Eusebio Blasco, acaba de tener una felicísima idea, para la realización de la cual demanda de la prensa apoyo y colaboración.

Trata el notable autor de «Soledades», de conseguir de las Compañías de ferrocarriles, el que pongan en los vagones de tercera clase caloríferos, á fin de que no sean tan excesivas las crueldades de los largos viajes en departamentos tan mal acondicionados.

Noble es la idea de caridad y amor al prójimo de Eusebio Blasco, y no dudamos que las Compañías ferroviarias accederán á tan justa petición, pues no creemos que sufra una merma muy considerable el capital de las mismas, en la adquisición de unos cuantos litros de agua